

Religión Dinámica

La gloria de la humanidad radica en su capacidad de diversidad dinámica. En el marco de un universo sujeto a continuos cambios, la humanidad demuestra una elevada capacidad de adaptación, mutando sus formas estructurales a cada paso; sin embargo, sabemos que ninguna adaptación sucede en el vacío, sino que, más bien se basa en un principio inalterable, subyacente, que aquí podríamos pensarlo en términos de Realidad. Esa Realidad es el objeto de la búsqueda de la humanidad y comienza y termina en el ser humano mismo.

Experimentar la Plenitud o Integración es la meta y los métodos para lograrlo son tantos como individuos hay sobre la tierra. Es interesante ver como aunque dos personas profesen la misma religión cada una se aprehende de ella de un modo diferente y la aplica en su vida también distintamente.

El objetivo todo de las llamadas religiones del mundo es el de descubrir la realidad del Ser. Entonces surge la cuestión: ¿es la religión acción?, ¿es posible considerarla bajo un aspecto activo? Veremos aquí como no se trata de mera consideración; sino que el concepto mismo de religión implica un principio dinámico.

En la parte occidental del mundo, estamos familiarizados con el término religión que proviene del latín *religare*.

Religare tiene al menos dos acepciones posibles:

1- La que le otorga a “re” el valor de ‘volver a’, en un sentido de reforzamiento o reiteración, se trata aquí entonces de ‘rehacer’; en tanto que *ligare* es siempre ‘ligar’, ‘atar’ o ‘unir’. Así, *religare*, en este sentido puede ser pensada en términos de re-unir (el ser individual con el Ser Supremo).

“Rehacer” ha sido también considerada como “realizar”, probablemente derivándola sin miramientos de la palabra inglesa *realization*, que traducida literalmente significaría ‘darse cuenta’, ‘tomar conciencia’ e incluso ‘volverse consciente’; mientras que tratada simplemente como “realización”, transmite un concepto aproximado pero no exacto. Dado que el proceso todo no consiste en “hacer algo” distinto de lo que existe, sino más bien en volver a ser. Con esto se quiere decir que no hay en realidad algo por crear, ya que el Ser es eterna existencia única. Pero de lo que sí se trata es de *hacer algo* que nos permita percibir esto nuevamente.

2- El segundo significado de *religare* es precisamente el que le otorga a “re” el valor “negativo” de ‘deshacer’, más cercano a la idea de desarmar o de avanzar en un proceso que implica eliminar lo que impide percibir la existencia real.

Ambas aplicaciones de la palabra *religare*, raíz latina de religión, están bien presentes en la concepción hindú de *yoga*.

Yoga derivado de la raíz sánscrita “*yuj*” que significa ‘unir’, expresa la idea de unión con Dios. Pero también indica el proceso para lograr esta unión y lo divide en varios distintos, acordes al tipo de temperamento individual. Nos interesa aquí destacar dos de ellos, comunes a toda aproximación espiritual, uno es de tipo devocional y el otro es de tipo racional. *Bhakti Yoga* y *Gñana Yoga* son sus denominaciones. El primero señala la idea de reunir, anteriormente esbozada, que destaca el esfuerzo constante por recobrar ese estado de unión con Dios; mientras que el segundo se erige en la idea de deshacer, también delineada anteriormente, que recorre el proceso de descartar todo lo que impide percibir la Realidad Única.

Trascendiendo las líneas de pensamiento comparativo entre concepciones orientales y occidentales, que descubren una fuente de referencia común –hecho que ya no debiera sorprendernos cuando sabemos que se trata de la propia humanidad indagando sobre sí misma–, descubrimos que el concepto de volver a, re-conocer, o recobrar un estado previo, puede ser indicativo de dos situaciones, que aunque distintas están interrelacionadas:

- 1- que ése es el estado natural subyacente a la experiencia toda de la existencia, y
- 2- que en algún momento fuimos conscientes de ese estado.

Nos detenemos un momento en el segundo punto.

La posibilidad de la existencia del recuerdo latente en la memoria del individuo de su identidad con un llamado Absoluto, del cual sería integrante, momentáneamente separado, fortalece la idea de que hay un impulso común a los seres a buscar la Eterna Realidad olvidada.

El cómo se considera ese olvido determinará las características de la búsqueda. El mundo está constituido de múltiples ejemplos; en realidad, cada individuo conforma un modelo de cómo encauzar esa búsqueda, que normalmente sigue los patrones del temperamento o la llamada “naturaleza individual”; así están, por ejemplo y en un nivel de experiencia sutil, los artistas que expresan ese anhelo de integración a través de sus obras.

Pero más allá de las ramas del arte o de los campos de creación científica e intelectual, pareciera que todos, y cada uno a su manera, tratásemos consciente o inconscientemente, de lograr la plenitud ante un sentimiento de vacío interior que no pueden saciar las experiencias ordinarias que nos llegan a través de los sentidos.

Plenitud es una experiencia más que una palabra. Es un estado de integración absoluta que pareciera que sólo puede sentirse y difícilmente transmitirse en los canales de comunicación ordinarios. Principalmente porque se trata de un total desprendimiento de la identidad subjetiva (asociada a la conciencia individual), aprehendiéndose plenamente de la conciencia pura indivisa.

Como ésta es una de esas fronteras donde la descripción sólo minimiza la comprensión e incluso tiende a confundirla, es necesario aclarar que la aprehensión a la que se alude, lejos de ser un tomarse de algo, es más bien un dejarlo todo y sencillamente ser. Lo que en términos místicos sería ser en el Ser de Dios.

Desde un punto de vista científico quizás sea el concepto de integración el que más colabora para comprender el estado de plenitud, dado que integración implica que nunca hubo separación, aunque sí conciencia de existencia limitada, sobre un mismo substratum o base. Una vez que esa misma conciencia se desenvuelve en el proceso de metareflexión, sencillamente adquiere la conciencia de integración, vale decir: se integra.

No es posible usar aquí la idea de re-integración, así como no se pudo usar la de des-integración, debido a la eterna existencia subyacente que marca la continuidad.

Ninguno de estos conceptos le resultará extraño; son ideas que han estado germinando en la mente colectiva de la humanidad desde tiempos inmemoriales y probaron ser conducentes a la verdad que explica qué es Eso a través de lo cual todo esto es percibido.

Lo que sí puede resultar diferente es el modo de expresarlo. Las distintas religiones del mundo tienen un particular modo de expresar la verdad y en esto radica su belleza. Pero es indudable que todas conducen al proceso último de autoreflexión y a través de él a la plenitud.

La religión es por excelencia una ciencia dinámica, regida por un principio activo que trabaja en lo profundo de la comprensión humana y lleva a la conciencia subjetiva a reconocer su existencia ilimitada.

El método científico de la religión como todo método científico, está basado en la experiencia, el problema radica en que no existen demasiados aspirantes a someterse al proceso de comprobación, para establecer algo así como una estadística de realización del Ser que satisfaga a las ciencias duras. Esto ha llevado a confundir y dividir el pensamiento humano entre lo racional y lo filosófico, verdad y belleza, realismo e idealismo y todos sus derivados. Pero, ¿cuántos entre aquellos que abogaron por la división del pensamiento colectivo se dedicaron a la realización de sí mismos, siguiendo los métodos indicados por los *rishis*, santos y profetas de todas las tradiciones religiosas del mundo? ¿Cuántos entre ellos dedicaron sus vidas al descubrimiento de su propia identidad y realizaron la unidad subyacente?

El proceso de metareflexión es inherente a todos los métodos de la religión. Sea bajo la forma devocional, activa, racional o filosófica, es sólo mediante la reflexión sobre el principio constitutivo del ser humano que la verdad de la existencia, corroborada por los sentidos y trascendente a estos, es verificada interna y externamente.

Sin duda que el Ser es un principio y no un objeto de percepción sensoria, pero no por ello debe pensárselo irrealizable; en su calidad de principio está siempre presente: *es*, y

como tal sencillamente no puede dejar de ser. Hasta ahora nada que constituya la esencia de una cosa fue descubierta ausente de ella. El Ser es la esencia de la existencia misma y como tal debe ser comprobado, siguiendo cualquiera de los métodos por los que los llamados sabios, santos y profetas lo experimentaron o también por el descubrimiento de variaciones a esos métodos, adaptadas al tiempo, circunstancia y naturaleza de cada uno. En realidad, los métodos, en cualquier área, son subsidiarios del conocimiento hasta tanto éste no haya sido logrado, luego otras alternativas se abrirán ante el conocedor y, si éste es un verdadero investigador, hallará gozo en explorar cada una de esas posibilidades.

Cuando la mente humana desarrolla la capacidad de reflexionar sobre sí misma, el hombre está muy cerca de reconocer su dignidad de *ser* humano. Nada distinto de sí mismo le queda por descubrir. Sólo lo que es puede manifestarse y sólo lo que es puede permanecer inalterable. “Todo lo que existe eres Tú y Tú eres lo que existe”, ha sido siempre la conclusión a la que arribaron aquellos que hicieron de sus vidas religión y de la religión sus vidas.

Son los que comprobaron su eterna verdad quienes forman todo lo que conocemos por religión, porque religión es vida, no hay algo así como una vida secular y una vida religiosa; sólo viven quienes lo hacen conscientemente, el resto está sumergido en un estado similar a la muerte; desprovistos de la conciencia de la realidad de sí mismos.

Vivir en plenitud es vivir consciente, es ser y es manifestarse en tanto tal, es expansión y, por cierto, es lo que llamamos libertad.